



**EDITORIAL SEMANAL DEL
PERIÓDICO NACIÓN, EN EL
PROGRAMA «CONTROVERSIAS»**

Miércoles 18 de abril de 2018

CUANTO MÁS IGNORANTES, MEJOR

LOS CRÍMENES DE LA ENSEÑANZA

Hola amigos:

Una de las metas más queridas del proyecto marxista en el Uruguay es transformar la educación para hacerla funcional a los propósitos del cambio revolucionario.

Ese cambio está apoyado en dos pilares: por un lado orientar los contenidos en favor de los antivalores, de aquello que cuestiona y disuelve el legado nacional, republicano y tradicional; por otro lado, ocupar todos los puestos de dirección, control de los distintos niveles de la enseñanza sin dejar un solo resquicio para la moderación y vigilancia de la oposición.

Esos fines se están cumpliendo a la perfección y los resultados están a la vista: hay una historia oficial que se enseña como dogma en las escuelas, liceos y en la universidad pública consistente en transfigurar los hechos y los procesos para demostrar que aquí en Uruguay nunca hubo atentados, ni robos, ni secuestros, ni asesinatos, ni asonadas por parte del terrorismo; y si hubo algo de violencia, estuvo ampliamente justificada. La fábula afirma que los militares irrumpieron en la vida pública como resultado de un antojo, y no por ser llamados por el poder político a defender las instituciones y los principios de la Nación.

Todo en ese discurso oficial encierra una gran mentira;

pero como es una mentira que se repite mil veces, se pretende que ocupe el lugar de la verdad en el cerebro de los estudiantes a los que se adoctrina desde las clases de Historia, de Sociología, de Moral Cívica, de Literatura y de Filosofía y de introducción a la Universidad.

Esa farsa se complementa con un adoctrinamiento todavía más peligroso, que es el de atentar directamente contra los valores de la familia, de la lealtad conyugal y de la identidad biológica y social de las personas con la imposición abusiva de la ideología de género y la promoción de teorías y prácticas tendientes a fomentar la homosexualidad y el rechazo crítico a los naturales vínculos entre varones y mujeres.

A los jóvenes se les enseña que la familia es una institución decadente, que la naturaleza biológica es un invento de la burguesía y no un incontestable dato de la ciencia, que lo sexual aberrante está muy por encima de lo moral, de lo afectivo, de todo cuanto permite construir responsablemente una familia para formar un hogar, tener hijos y educarlos como personas de bien. Se trata de hacer un culto de la excepción, del desvío, porque la idea es quebrantar a la familia, base de la moral personal y social y por lo tanto uno de los grandes obstáculos para llevar adelante el lavado cerebral que busca el marxismo.

Todo esto es malo en intención y malo en resultados; pero, siendo de enormes y graves consecuencias para la salud de la sociedad y el destino de nuestros jóvenes, no es sin embargo el único problema que presenta la enseñanza en Uruguay.

Es un problema y un agravio que no está solo; porque a su lado está el esquema funcional, todo ese aparato corrupto de gestión que ha convertido a la enseñanza uruguaya, que siempre tuvo un alto rango, en la cenicienta de América del Sur.

Hoy sus resultados académicos avergüenzan en todos los rubros, sus indicadores muestran fallas trágicas en todas

las disciplinas; el nivel de calidad ha caído varios escalones y nos encontramos en la peor situación educativa de la historia.

La ignorancia como promedio y la transexualidad como objetivo cultural son los más claros logros estratégicos de esta administración marxista de la educación.

Por fuera de ello, en el dominio estrictamente académico, nada bueno puede exhibirse.

Cada día son más los muchachos que abandonan los estudios porque cada vez los programas se distancian más de la realidad del mundo y de sus necesidades; una extraordinaria falta de estímulos recorre como una peste todos los niveles de la educación, dejando un residuo de falta de horizontes, de inutilidad, de ausencia de compromiso, de patética resignación a lo mediocre, a lo pobre, a lo vulgar.

Y como para coronar esta montaña de peligrosos disparates tenemos todavía un tercer elemento, que son los sujetos que el gobierno ha puesto al frente de la enseñanza, una colección de oscuros operadores sindicales resentidos que hacen de los cargos ocasión para ayudar a sus amigos, para viajar por todo el mundo a cuenta del Estado, para impedir cualquier modificación que procure un poco de alivio o de luz a la situación, para negar cualquier crítica u observación que cuestione sus erráticas manipulaciones funcionales.

El gobierno de la enseñanza del Uruguay es uno de los factores más lesivos del orden, del bien y de dignidad de los ciudadanos y de los principios permanentes de la República.

Convirtieron la educación en un coto de caza de sus sordidas guerras sectarias, de sus ambiciones partidarias o personales, de sus muchas ansiedades de figuración social y de su incesante gusto por los viajes y hoteles de cinco estrellas.

En cantidad de daño, los crímenes de la enseñanza solo son superados por aquellos que propician las jerarquías del Ministerio del Interior, que en razón de sus perversas apreciaciones y gestión han traído altísimas dosis de muerte y violencia diarias a la vida uruguaya.

El gobierno de la enseñanza en Uruguay, junto con las jerarquías del Ministerio del Interior, algún día tendrá que pagar muy caro los crímenes de los que son responsables. El daño que hacen todos los días, sin excepción, es grandísimo y sabemos que va a costar mucho repararlo si alguna vez cambia la correlación fuerzas políticas en el país.

Desde el Ministerio del Interior se estimula el crimen, desde la Enseñanza se estimula la ignorancia y la resignación; cuando ambos factores se encuentran se produce esta horrible realidad en la que estamos atrapados.

Es hora de que la población se prepare para pedirle cuentas a estos criminales de escritorio acerca de los males que sus decisiones han provocado, acerca de las incurables heridas que consiguieron abrir en la cohesión social, en la identidad cultural de la República, en la esperanza colectiva, en el esfuerzo que a pesar de todo la gente sigue haciendo para salir adelante.

Todas las acciones del gobierno en materia de seguridad y en materia de educación han terminado por crear la horrible realidad en la que estamos habitando.

Es hora de tomar conciencia y acabar con la tolerancia pasiva y silenciosa ante tanto mal, ante tanto desprecio.

Esto ya no se aguanta.

Hasta el próximo miércoles, con Nación.

—El programa radial «Controversias» se emite por CX 10 Continente, 730 AM, lunes miércoles y viernes de 12 a 13 horas.

—Lunes y miércoles se puede escuchar la versión grabada de la emisión del mediodía a las 17 horas en la misma emisora.

—También puede encontrarlo en el blog :
<controversiascontinente.wordpress.com>
